

*5/11/67  
JCS  
20/11/08 ECR*

*1082821*

DIOSEROS

Incidente en un Momento

y

LILLIE XIV

Tragedita en Replica

originales

de

Roberto Rodriguez Suarez

COPYRIGHT 1967

Ciudad de Nueva York  
Abril de 1967

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

*A Klean  
aperturas  
Robert Rodriguez Suarez  
con un  
papel  
1967  
N.Y.C.*

*ndrs el*

## DIOSEROS

Incidente en un momento original  
de Roberto Rodríguez Suárez

La ACCION tiene lugar en una casucha del Arrabal Martín Peña en San Juan de Puerto Rico. La casucha ha sido construida clandestinamente durante las horas de la noche. La sala está construida en tierra firme. La cocina y la letrina sobre zocos enterrados en las aguas negras del Caño Martín Peña.

Por mobiliario solamente hay un sillón destartalado, un camastro y una mesita sobre la cual se encuentran dos vasos improvisados de botes de salsa de tomate, una botella conteniendo licor, un pan roído a un extremo, una alcancía conteniendo algunas monedas y un radio viejo. A un lado aparece una cuna cubierta de telarañas.

### PERSONAJES

DIOSERA.....Mendiga alcohólica.  
DIOSERO.....Mendigo alcohólico.  
AGUILAS.....Aves de rapiña.  
MARTIN PEÑA.....Un Arrabal inmundo.  
MUSICO.....Disco o vivo. Si disco  
adaptar: si vivo, improvisar la música de acuerdo con la actuación.

AL SUBIR EL TELON las AGUILAS aparecen colgadas de lo alto de rincones afuera de la casa. Tres ovejas braman, se alejan y se oyen disparos de metralla que las silencian. DIOSERA va hasta la cuna y mira horrorizada. La cuna está vacía. Ya la música se oye. Las AGUILAS chillan, se enrizan el pelo tricolor y esperan.

DIOSERA: (A gritos) ¡Ya no quedan hijos! ¡Dar vida es un pecado! (Se calma) Se desperdician el alma, la sangre, el corazón y los ojos. Las orejas se cierran como pétalos de amanecer. (A gritos) ¡Ya no quedan hijos! Yo he tapado la cueva para que no salgan... nunca. Las águilas se llevan a los hijos y les hacen agujeros en los pechos. ¡Las águilas comen hijos!

Es por eso que me he tapado la cueva. ¿A dónde se habrán ido mis hijos? (Sacude la alcancía); Queda, queda! A los hijos los quemán y las flores se marchitan. Luego se pierden en el bosque. (Sacude la alcancía) No es mucho, pero queda. (Se oyen las águilas chillar de nuevo); Las ovejas están tumbadas en el suelo y no saben levantarse! (Da un mordisco al pan. Baila) Este se queda sin pan hoy. (Se da un trago) Pa pisar. Si, señores, los quemán, les hacen agujeros en el pecho y luego los lanzan al río para que naden hasta el cementerio Y las flores se marchitan. ¿Dónde se habrá metido este? Le he dicho que jamás vaya a basureros lejanos. (Una oveja brama en el vecindario. Las águilas ríen a carcajadas) Se la llevan. ¡Pobrecita! (A gritos) Y dejan la tierra muerta. (Las águilas corren detrás de la oveja)

Se la llevan. Se la llevan. (Se oyen disparos de gmetralladoras) La quemaron. ¡No la tiren al río! Los curas miran los agujeros de los hijos quemados. Y el río se enciende con la sangre. Los curas saben mirar en silencio. (Llamando) ¡Diosero! Este se queda sin pan. (Sacude la alcancía) De que queda, queda. Este se queda sin pan. ¿Cómo estara la taberna? (Baila como una solista de burlesco. Canta) ¿Cómo estará la taberna?

DIOSERO: (Entrando con una flor plástica, con un cuadro sucio del Corazón de Jesús y un sombrero de plumas deteriorado) ¡Mal día! La cosecha ha sido poca. Los ricos han echado mu poco a la basura.

DIOSERA: Por poco te quedas sin pan.

DIOSERO: El basurero estaba desierto, las latas vacías y el sol tan candente que casi me apagó los ojos.

DIOSERA: (Coqueta) ¡Te ves hermoso con la quemadita del sol!

DIOSERO: (Vanidoso) ¿De veras? ¿Me dejarás esta noche?

DIOSERA: ¿Qué traes ahí?

DIOSERO: Un sombrero.

DIOSERA: (Poniéndose el sombrero) ¿Para verme linda?

DIOSERO: Una flor...

DIOSERA: ¿Para mi pecho?

DIOSERO: Y un cuadro... Lo encontré sobre la flor y dejabo del sombrero.

DIOSERA: ¡Un cuadro!

DIOSERO: El mismo retrato del Señor...

DIOSERA: ¡Sácalo de aquí!

DIOSERO: Muere hoy, resucita mañana y el domingo subirá a los cielos.

DIOSERA: ¡Los curas miran en silencio mientras los hijos se derraman por los agujeros de los pechos! ¡Sácalo!

DIOSERO: Lo encontré en el fango mirando hacia el cielo. Recuerda. Es Viernes Santo.

DIOSERA: ¡Fuera! ¡Las águilas vinieron del cielo! ¡Sácalo de aquí!

DIOSERO: No.

DIOSERA: Que se come las ovejas.

DIOSERO: No temas. Las ovejas descansan. Recuerda. Es Viernes Santo... (Mirando al cuadro) Lo colgaremos y le pondremos la flor. Hoy es su día.

DIOSERA: (A gritos) ¿Cómo estara la taberna?

DIOSERO: Llena de pecadores. (Las campanas dan las cinco) Una hora de penitencia no es sacrificio alguno.

DIOSERA: ¿Cuánto falta?

DIOSERO: ¿Cuánto falta para qué?

DIOSERA: Para que se vaya la hora

DIOSERO: Ya dieron las cinco. A partir de ahora y hasta que toquen las campanas, guardaremos luto al Señor. Pónle la flor.

DIOSERA: (Cambiando de actitud. Se ha tordano compasiva) Le encenderé la vela.

DIOSERO: Y le miraremos...

DIOSERA: Y le cantaremos... Y cuando suenen las campanas, a la taberna.

DIOSERO: Ya pasada la hora... Guarda la botella.

DIOSERA: (Mientras enciende la vela; cantando) Dios está en mí, Dios está en mí, Dios está en mí, Dios está en mí... (Toca la flor plástica) ¡Una flor con existencia.

DIOSERO: Los ángeles no la llevaron al bosque para cambiarle la cara. (Sacude la alcancía. Sonríe) Queda, queda.

DIOSERA: Seguro que queda.

DIOSERO: Dame pan.

DIOSERA: Toma.

DIOSERO: ¡Rico!

DIOSERA: (Dándole la botella de licor) Pa pisar...

DIOSERO: Hacemos penitencia.

DIOSERA: Te ahogaras entonces. ¡Penitencia!

DIOSERO: Hasta que toquen las campanas.

DIOSERA: (Empinando) .Penitencia!

DIOSERO: (Arrebatándole la botella) El miraba desde el cielo. El miraba desde el cielo cuando quemaron a mis hijos. El miraba, El miraba.

DIOSERA: No llores. Mira que lo has puesto triste.

DIOSERA: (Compasiva; llendo hasta el cuadro) Descansa, Señor. Descansa hasta el momento de tu muerte. (Rompe la alcancía) Queda, queda.

DIOSERO: ¿Y para mañana?

DIOSERA: Para mañana acumularemos. Han llegado tres barcos. ¿Cómo estará la taberna?

DIOSERO: Encendida con los hijos vivos y con flores derechas que miran hacia el cielo.

DIOSERA: ¿Cuánto falta?

DIOSERO: La hora no ha pasado.

DIOSERA: Dejémoslo que descansa su martirio.

DIOSERO: Sufrirá.

DIOSERA: ¡Que sufra! A los hijos los lanzan al río, quemados, para que naden solitos hasta el cementerio. ¡Que sufra! Dame esa botella.

DIOSERO: (Persignándose frente al cuadro) A dormir, Señor. La luz alumbrará tus pensamientos.

DIOSERA: ¿Nos quedamos entonces?

DIOSERO: Hasta que toquen las campanas.

DIOSERA: (Al cuadro) ¿Quieres música?

DIOSERO: ¡No seas hereje!

DIOSERA: (Poniéndose el sombrero) Le ofrezco música que habrán de tocar los ángeles. (Bailando) ¿Te gusta como bailo?

DIOSERO: ¡Mujer..!

DIOSERA: Vigila a los hijos muertos que el cielo está verde. Y si los echan al agua el río se cenderá. Dicen que el palacio donde moran los asesinos es del color de las nubes de verano. Y dicen que allí mora una conciencia dormida. Y dicen que la conciencia tarda mucho en agobiar. (A gritos) ¡Que la conciencia se apure para que no quemem a los hijos ni marchiten a las flores porque entonces la tierra se va a quedar muerta. ¿Te gusta la música?

DIOSERO: (Paseándose nervioso mientras mastica saliva) Quitá esa música.

DIOSERA: Se te seca la garganta. Se te tuercen los ojos. ¿Quieres la botella?

DIOSERO: (Enfadado) No.

DIOSERA: (Moviéndose al compás del "Jazz".) ¡Qué largas son las horas!

DIOSERO: ¿Estuvo alguien por aquí?

DIOSERA: Las águilas se acercaron pero yo tapé la cueva para que los hijos no salieran. Por poco no llegas.

DIOSERO: ¡Tantos años juntos y nunca hicimos penitencia.

DIOSERA: ¿Cuántos?

DIOSERO: Muchos... Desde que los hijos fueron quemados. ¿Cuándo fue que se fueron nuestros hijos?

DIOSERA: Al nacer. Y el jardín se enfrió entonces. Y una ráfaga helada se anido en mis entrañas. El viento envenenó las raíces. ¿Recuerdas?

DIOSERO: ¿Dónde está la botella?

DIOSERA: (Señalando al cuadro) El vió a mis hijos. El los vió cuando fuiste a la cueva de visita. Dame tabaco.

DIOSERO: No. El humo ofende.

DIOSERA: (A gritos) Con un ayuno basta. ¿O quieres que se me pudra el alma?

DIOSERO: Dame pan.

DIOSERA: ¿Y con qué pisas? Te muerdes los labios. Te veo.

DIOSERO: Ya pronto tocarán las campanas. (Saca un cigarro a medio fumar) ¿Quieres? Lo encontré al lado del cuadro y de la flor. Estaba apagado pero la flor estaba llena de sol.

DIOSERA: (Gritando) ¿Dónde mora la esperanza? ¡Que se detengan las estrellas para que el tiempo se vaya. ¿Se levantarán algún día las ovejas?

DIOSERO: (Ofreciendo el tabaco ya encendido) Toma....

DIOSERA: (Fumando) Los jardines de los palacios de nubes de verano anidan flores huecas. Y en las ramas de los árboles habitan ruiñesores con cuellos doblados hacia el suelo.

DIOSERO: ¡Qué tarde llega la conciencia! ¡Tantos años!

DIOSERA: ¿Cuántos? ¿Cuántos?

DIOSERO: Si yo supiera, si yo supiera...

DIOSERA: ¿Y juntos?

DIOSERO: ¡Juntos!

DIOSERA: (Zalamera) Tú y yo...

DIOSERO: Como siete años...

DIOSERA: ¡Tanto tiempo!

DIOSERO: Siete años...

DIOSERA: Fueé alla para el mil novecientos... ¿Mil novecientos cuánto? ¡Qué memoria la mía! Yo se que fueé en este siglo, pero el año... ¿Qué año era el año siete años atrás?

DIOSERO: Este es el mil novecientos sesenta y siete, Viernes Santo del año mil novecientos sesenta y siete.

DIOSERA: ¿Y siete años atrás era...

DIOSERO: Suma.

DIOSERA: ¿Que sume qué?

DIOSERO: Años... Este es el mil novecientos sesenta y siete y sumando siete averiguas que año era siete años atrás.

DIOSERA: ¡Tanto tiempo!

DIOSERO: Pues todo ese tiempo llevamos juntos.

DIOSERA: Sí, señor. No tocan las campanas. ¿Cómo estará la taberna?

DIOSERO: Llena de pecadores...

DIOSERA: ¿Cuánto faltará? Si supiéramos cómo es que una sale de aquí para siempre. Si supiéramos.

DIOSERO: Con milagros solamente. Quizás pasada la penitencia...

DIOSERA: ¿Ocurra un milagro?

DIOSERO: El futuro también podría salvarnos... como el presente se ha quedado quieto. Hagamos un hijo.

AGUILAS: (Cantando) ¡Para la patria!

DIOSERO: ¿Qué patria?

AGUILAS: ¡La sangre!

DIOSERA: ¡Dios está en mí!

AGUILAS: One, two, three. One, two, three. ¡Para la patria!

DIOSERO: ¿Qué patria?

AGUILAS: ¡La carne!

DIOSERA: ¡Dios está en mí!

AGUILAS: One, two, three. One, two, three. ¡Para la patria!

DIOSERO: ¿Qué patria?

AGUILAS: ¡La savia!

DIOSERA: ¡Dios está en mí!

AGUILAS: One, two, tthree. One, two, three. ¡Para la patria!

DIOSERO: ¿Qué patria?

AGUILAS: ¡La mente!

DIOSERA: ¡Dios está en mí!

AGUILAS: One, two, three. One, two, three. ¡Para la patria!

DIOSERO: ¿Qué patria?

AGUILAS: ¡La vida!

DIOSERA: ¡Dios está en mí!

AGUILAS: One, two, three...

DIOSEROS: ¡LA MUERTE!

(Se oyen disparos de ametralladoras)

DIOSERA: No. No. A los hijos les perforan el alma. No. No haremos el hijo. ¿Cómo estará la taberna?

DIOSERO: Llena de pecadores. Empina que te empina...

DIOSERA: ¿Quién?

DIOSERO: Los pecadores...

DIOSERA: ¿Cuál es tu religion?

DIOSERO: Cristiana...

DIOSERA: ¿De qué clase?

DIOSERO: De los que van a las iglesias donde moran los curas.

DIOSERA: ¿De sotanas?

DIOSERO: De sotanas...

DIOSERA: ¿Donde moran los que miran en silencio?

DIOSERO: Donde habitan los que miran en silencio. ¿Y cuál es tu religión?

DIOSERA: Era cristiana...

DIOSERO: ¿De qué clase?

DIOSERA: De aquella donde moran aquellos que dan un sentavo semana a los dioseros. Los curas miran en silencio y el pasaporte al paraíso cuesta un centavo semanal. Los curas miran a los agujeros en los pechos de los hijos en silencio.

DIOSERO: Los hijos agujerados no regresan.

DIOSERA: ¡Siete años juntos! Tanto tiempo! ¿Cómo sabes que han pasado siete años?

DIOSERO: Sumaste...

DIOSERA: (A gritos) ¡Campanas toquen! ¿Qué hora será?

DIOSERO: Siete años atras. El tiempo está encerrado aquí... como no hay carne fresca que despierte los futuros...

DIOSERA: ¡Siete años! Mas de cinco y menos de diez... y no pasó nada.

DIOSERO: Nos quisimos...

DIOSERA: ¿Cuántas horas llevamos aquí?

DIOSERO: Desde anoche. Nos falta una hora. ¿Cómo estará la taberna?

DIOSERA: Llena de pecadores que gozan de la vida corta.

DIOSERO: ¿Cómo te sientes?

DIOSERA: A punto de reventar. ¡Que mueran las águilas!

DIOSERO: ¿Resistirás?

DIOSERA: Las manos me tiemblan y la garganta se seca. ¡Esas campanas! ¿Cuándo tocarán?

DIOSERO: No hay relojes en la vida.

DIOSERA: Las campanas avisan. ¡Que toquen! ¡Que toquen! ¡Que toquen! Se nos ha apagado la vida en tan poco trecho. Se nos ha ido el suspiro sin que haya llegado al corazón. Se nos han nublado los ojos por lo eterno de las noches. Se nos ha secado la piel por los fuegos de los soles... Y las estrellas... míralas como congelan el universo. Tal parece que sonríen cuando hablan. ¡Que regrese el tiempo para gozarlo de nuevo! ¿Dónde está la botella?

DIOSERO: ¡Tengo frío!

DIOSERA: Cúbrete.

DIOSERO: Es por dentro.

DIOSERA: ¿En la piel?

DIOSERO: ¡Es por dentro!

DIOSERA: ¡Pecados! ¡Pecados! Apúrense y alegren la vida que el suspiro se esfuma en las tinieblas. ¡Pequemos!

DIOSERO: A las seis. Cuando toquen las campanas.

DIOSERA: ¡Campanas! ¡Campanas!

DIOSERO: ¡Que suenen! ¡Que suenen!

DIOSERA: ¿Tú también?

DIOSERO: Yo resisto más que tú. Falta tan poco que...

DIOSERA: ¿Qué hora darán?

DIOSERO: La del tiempo muerto. No hicimos un hijo.

DIOSERA: Me lo queman. Y el fuego de la luna marchita a las flores. (LAS AGUILAS RIEN A CARCJADAS) ¿Oyes? Me los queman. Las águilas se meten en los nido de los ruiseñores y les doblan el cuello. ¿Te has fijado en las ovejas?

DIOSERO: Las ovejas solo se levantan con grito libertario.

DIOSERA: ¡Pobrecitos ruiseñores! ¡Tan solitos que cuelgan de los troncos de los asesinos! Las flores están huecas al lado de los asesinos. Y los curas las miran silencio. ¿Por qué tenemos que aguar? Saca la botella.

DIOSERO: No la toques: falta poco

DIOSERA: (HISTERICA) ¡No aguanto! ¡No aguanto! No puedo vivir sin el dulce pecado de la verdad. (DA PUÑOS EN LA MESA) ¡No aguanto, no aguanto! (SE OYE EL RUIDO DE UN REMOLINO, LUEGO UNA AVALANCHA y LUEGO EL AGUA QUE SE CALMA) Se la llevó el caño.

DIOSERO: ¿A quién?

DIOSERA: Al dormitorio. Solamente nos queda la salita, el balcón y la letrina. Míralo...

DIOSERO: (Tristemente) ¡Adiós cuartito, adiós!

DIOSERA: No llores.

DIOSERO: Aunque se ha ido para salvarnos fueron mis manos las que lo levantaron. ¿Recuerdas el primer tabique?

DIOSERA: (Sonriente) Robado...

DIOSERO: Luego las planchas de zinc ya mohosas...

DIOSERA: Que ni con luna brillaban...

DIOSERO: Mejor que me alegre. La calamidad se acerca y con ella la salvación. ¡Míralo, míralo!

DIOSERA: Ya las aguas negras habrán de tragar todo. Paciencia... (MIRANDO A LO ALTO) Mira, qué hermosos...

DIOSERO: Rascacielos les llaman.

DIOSERA: Altos y brillantes....

DIOSERO: La luna se fué a vivir con ellos para de noche mirarse en la laguna. Como el crimen no les llegó...

DIOSERA: ¿El de la esperanza?

DIOSERO: El de los gobernantes. Cuando les llegó la esperanza ya vivían en el alto espacio. ¿Cuándo se irán las demás habitaciones?

DIOSERA: Llamemos a Martpin. (LLAMANEO) ¡Martín Peña, trágate la casa!

DIOSERO: ¿Cuanto dura la esperanza?

DIOSERA: La vida.

DIOSERO: ¿Y cuándo termina?

DIOSERA: Con la muerte... ¿Cómo estará la taberna?

DIOSERO: Llena de pecadores que han violado la mentira.

DIOSERA: Si el mundo se derrumbara, ¿quién lo habría de recoger?

DIOSERO: Los gobernantes... como los pueblos ya habrán muerto.

DIOSERA: ¿Y qué harían con los escombros?

DIOSERO: Empaparlos en petróleo, brillarlo hasta sacarle bro y entonces... de las rocas sacar vida a las estrellas.

DIOSERA: ¡Loco! ¡Loco!

DIOSERO: Calla, que se me hela la piel.

DIOSERA: Mil novecientos sesenta y...

DIOSERO: Se me helan las venas...

DIOSERA: ¡Qué corto es el tiempo!

DIOSERO: En pocos minutos....

DIOSERA: Termina la penitencia...

DIOSERO: (LLENDO AL CUADRO) El vió cuando las aguas negras se llevarón la vivienda y no dijo nada. ¡Ay, se me hela la vida!

DIOSERA: Vámonos.

DIOSERO: Tengo frío.

DIOSERA: Yo también.

DIOSERO: ¿En las venas y en la piel?

DIOSERA: Y en el alma.

DIOSERO: ¿Y en las entrañas?

DIOSERA: Y en el paladar. ¡Que toquen las campanas!

DIOSERO: No te muerdas los labios

DIOSERA: Se me seca la vida. Saca la botella.

DIOSERO: Toma.

DIOSERA: ¿La manta?

DIOSERO: Esta tibia. El paladar espera. ¿Cuanto faltará?

DIOSERA: Dame. El frío y el sol son ladrones. Se llevan la juventud. ¡Qué lindo eres! Mi carne no es fresca y todavía me deseas. Con las preñeces se me estrujaron las carnes. Las tetas se me hincharon con los hijos de la vida y ahora miran avergonzadas al suelo prematuro del tiempo. Mis huesos han quedado tan adoloridos. El rostro...mi pobre rostro... Déjame mirarme al espejo. ¿Me dejas?

DIOSERO: Te quiero.

DIOSERA: (Al espejo) ¿Qué poco queda? ¡Mi pobre cara! ¡Está tan llena de raíces! Mi rostro se apagó con la maternidad. Tres hijos...tres hijos nacidos para ser achicharrados por la distancia de la guerra. ¿Por qué queman a los hijos tan lejos de los senos? ¡Mi pobre cara. Mis ojos se han inflado para no ver a los hijos correr por el mundo. Mis ojos ya están secos. El odio se los tragó. ¿Cuánto faltara?

DIOSERO: ¿Para tomar un trago?

DIOSERA: O dos...

DIOSERO: O mas...

DIOSERA: O tres...

DIOSERO: O mas... (Mirando al cuadro) Seremos fuertes. Hoy es su día.

DIOSERA: ¿Cómo estará la taberna?

DIOSERO: Tal día como hoy lo enterraron. Mil novecientos sesenta y siete menos siete...

DIOSERA: Mas de cinco y menos de diez.

DIOSERO: ¡Todo ese tiempo juntos!

DIOSERA: Nos conocimos en el callejón.

DIOSERO: Como ahora vestías, monona.

DIOSERA: Te gusté enseguida.

DIOSERO: Al instante.

DIOSERA: Llevaba una flor...

DIOSERO: Sobre la cabeza...

DIOSERA: Entre mis trenzas de oro.

DIOSERO: Que brillaban al sol...

DIOSERA: Y como torrentes...

DIOSERO: Al hombro colgaban....

DIOSERA: (Coqueta) Falda corta...

DIOSERO: Blusa ajustada....

DIOSERA: Pie desnudo....

DIOSERO: Labios color carmesí...

DIOSERA: Como el sol de ahora...

DIOSERO: Dientes de perla...

DIOSERA: (A gritos) ¡Maldito tabaco!

DIOSERO: ¡Pobre tabaco!

DIOSERA: Tiñeron de arcilla...

DIOSERO: Tus dientes de perlas...

DIOSERA: Cerrare mi boca...

DIOSERO: ¿Las caries? A mi no me importa....

DIOSERA: La dulzura de tus besos.

DIOSERO: ¿A eso lo achacas?

DIOSERA: ¡La mella, la mella..!

DIOSERO: ¿Y la nieve de tu pelo? ¿A quién la achacas?

DIOSERA: Al tiempo...El pobre está cansado. Se le fueron las horas a vivir en ayeres.

DIOSERO: ¡Qué largo es el tiempo! ¿Qué hora será? ¿Resistes?

DIOSERA: Tiemblo....Tengo frío. No aguanto mas...

DIOSERO: Sonríe...

DIOSERA: ¿Para qué?

DIOSERO: Para distraerte y olvidar...

DIOSERA: ¿Y tú por qué no sonríes?

DIOSERO: (Como un niño) Sonrío...

DIOSERA: (Riendo histérica) Y yo también. (DA UN PUÑO EN LA MESA) Y yo también... Y yo también....

(Se oye un ruido atronador)

DIOSERO: Se ha ido.

DIOSERA: ¿Quién?

DIOSERO: La letrina.

DIOSERA: ¡Adiós letrinita! Adiós.

DIOSERO: Las aguas negras se la habrán de tragar.

DIOSERA: ¡Adiós!

DIOSERO: Mírala. Flota como un cisne herido.

DIOSERA: ¡Qué elegancia!

DIOSERO: La esperanza se muere.

DIOSERA: El crimen se consume.

DIOSERO: Los gobernantes apaciguando a los desamparados y ponen esperanzas largas en los labios de las ovejas. ¡Pobres ovejas con las pezuñas encoladas al suelo!

DIOSERA: Es que están cansadas.

DIOSERO: No... Esperanzadas con futuros de engaños opíparos.

DIOSERA: ¿Cuando se ira el balconcito?

DIOSERO: Hagamos un niño.

DIOSERA: Me lo queman.

DIOSERO: Una niña con coito sin placer.

DIOSERA: ¿Qué es coito?

DIOSERO: La creación por deber.

DIOSERA: ¿Y qué es deber?

DIOSERO: Preguntaselo a las aves.

DIOSERA: Si es hijo me lo queman y si es niña se marchita cuando choque con la luna o se me pierda *entre* los rizos de los ángeles del bosque ¿Saco la botella? Falta poco para que toquen las campanas.

DIOSERO: ¿Cómo estará la taberna?

DIOSERA: Llena de pecadores. ¡Qué buena es su vida!

DIOSERO: Tengo frío.

DIOSERA: En las venas y en la piel  
Y en los huesos y en el alma  
Y en el cuerpo  
Y en la vida y....

DIOSERO: Tu broma me irrita.

DIOSERA: El frío es eterno. Mil novecientos sesenta y siete menos.

DIOSERO: Nos queda la sala....

DIOSERA: La luz y el balcón....

DIOSERO: Y el Cristo...

DIOSERA: Y la flor...

DIOSERA: Mira.

DIOSERO: ¿Qué?

DIOSERA: Ya atardece.

DIOSERO: Y los rascacielos se llenan de luz.

DIOSERA: La luna la trajo.

DIOSERO: Ya se derrama por todas las habitaciones.

DIOSERA: ¡Quién tuviera lunas!

DIOSERO: ¿De plata?

DIOSERA: De cobre que fueran.

DIOSERO: La luna es de todos.

DIOSERA: ¡La nuestra es tan negra!

DIOSERO: Mira como nada en las entrañas del caño. ¿Andará buscando a nuestros hijos?

DIOSERA: ¿Cuando tocarán las campanas para que nuestros hijos regresen?

DIOSERO: Hace tanto tiempo que se los llevaron. Días después de nuestro encuentro. ¿Recuerdas?

DIOSERA: Si... La dulzura de tus besos produjo mis mellas. El rojo de mi pelo se llenó de nieve. Y la flor que llevaba enredada en mis trenzas se marchitó. Y el alma se me secó... Y ya... No me hagas recordar, no me hagas recordar.

DIOSERO: Tengo frío.

DIOSERA: ¿Estás helado?

DIOSERO: Sí.

DIOSERA: Toma.

DIOSERO: ¿La manta?

DIOSERA: Se ha entibiado con mis suspiros. Tómala.

DIOSERO: ¿Cómo recuerdo! Labios color carmesí...

DIOSERA: Ya no... antes.

DIOSERO: ¿Están rajados?

DIOSERA: Están temblando...

DIOSERO: Pie desnudo...

DIOSERA: Ya no... antes.

DIOSERO: ¿Están pesados?

DIOSERA: Están inflados.

DIOSERO: Escucha.

DIOSERA: ¿Qué?

DIOSERO: El reloj... ¡Qué prisa!

DIOSERA: Nos quiere llevar. (AL CUADRO) No apures los años...

DIOSERO: ¿Por qué no le hicimos un altar?

DIOSERA: Porque las flores se mueren Y una vez al año... ¿quién las cuidaría?

DIOSERO: Una vez al año... nadie.

DIOSERA: Dame la botella.

DIOSERO: Está guardada.

DIOSERA: Las campanas, las campanas.

DIOSERO: Están calladas.

DIOSERA: Vámonos. ¿Qué hora será?

DIOSERO: Las horas se acabaron. Se las llevó la esperanza cruel que dan los gobernantes.

DIOSERA: ¿Qué lindos son los rasca cielos! Se han llenado de esperanzas cortas. Nos quedan el balcón y la salita. (A GRITOS) Martín Peña, tragate lo que queda de la vivienda. Apúrate, apúrate...

DIOSERO: Ya tocarán las campanas para terminar el tiempo.

DIOSERA: ¿Cuándo? ¿Cuándo?

DIOSERO: Se fueron los hijos y el mangle se traga la vivienda.

DIOSERA: Se los llevó la madrugada Y como el tiempo se queda por allá

DIOSERO: Cálmate y espera las campanas. (EL TIC TAC DEL RELOJ TOMA VELOCIDAD) ¿Oyes?

DIOSERA: Quemaron a mis hijos...

DIOSERO: Los padres se pudren sin sonidos.

DIOSERA: ¡La tierra traga padres!

DIOSERO: Los padres se pudren sin aliento!

DIOSERA: ¿Por qué los años no regresan? ¿Cómo estará la taberna? Si sacaras la botella...

DIOSERO: ¿Que se saque?

DIOSERA: Las flores se marchitan. Por eso no haremos la niña.

DIOSERO: Que el tiempo se la traga.

DIOSERA: Tengo hambre.

DIOSERO: Como los hijos se fueron.

DIOSERA: ¿Dónde estarán? Diosero, Diosero, no aguanto mas. Sacaré la botella.

DIOSERO: ¿Dónde estará el tiempo?

DIOSERA: Los hijos se lo llevaron.

DIOSERO: Cuando el tiempo era joven tenías una flor.

DIOSERA: Sobre el pelo de oro.

DIOSERO: Que se marchitó...

DIOSERA: ¿El pelo o la flor?

DIOSERO: La flor. El pelo era de oro. Mira como se ha quedado tieso el atardecer.

DIOSERA: ¡Campanas toquen para que el sol se vaya al cielo!

DIOSERO: Están dormidas. ¿Qué hora será?

DIOSERA: La del tiempo muerto.

DIOSERA: (Mirando al cuadro) Mira como espía.

DIOSERO: Vigila... (DIOSERA SACA LA BOTELLA) Detente.

DIOSERA: Hace un instante aprobaste que se sacara.

DIOSERO: Sentémonos en el balcón.

DIOSERA: ¿A mirar los planetas?

DIOSERO: No que se llenan los pechos de saetas.

DIOSERA: Pues en las aguas negras pongamos los ojos.

DIOSERO: ¡Pobre Martín Peña! ¿Qué tiznada tiene la cara.

DIOSERA: (Llamando) Martín Peña ven para consolarte que el mar estpa triste.

DIOSERO: (Llamando) ¡Martín Peña!

DIOSERA: ¡Martín Peña!

(Se oyen las aguas del caño que se rebelan)

MARTIN PEÑA: Si me quitaran el fango de los pies podría permitir que en mis aguas la belleza de los rostros se reflejaran. Tengo las piernas hundidas y la esperanza no ha tenido tiempo para arrancárselas a la tierra.

DIOSERO: ¡Pobrecito! ¿Que sucia tiene la cara.

DIOSERA: ¡Si tuvieras los vientos de las perlas!

DIOSERO: Espera Martín, que si los fangos se fueron también puede irte tú con los atardeceres.

DIOSERA: Las perlas deben incrustarse en las entrañas de los crueles y después irse a nadar en las olas

DIOSERO: Martín Peña, ¿por qué no te tragas lo que queda de la vivienda?

MARTIN PEÑA: Me voy a descansar. (Se oye el agua que traga) Me voy a descansar. Me voy a des...can...sar.

DIOSERA: ¿Por qué no te tragas el presente, Martín? Las calamidades traen soluciones. Traga, Martín traga...Traga.

(Se oye un estruendo)

DIOSERO: Allí va nuestra cocina.

DIOSERA: ¡Adiós cocina!

DIOSERO: ¡Cocinita adiós! Nos queda solo la salita y el balcón. Tengo miedo.

DIOSERA: ¿No era frío?

DIOSERO: Frío y miedo. Las ratas me han mordido el alma y el mosquito hace nidos en mi sangre.

DIOSERA: No temas. Nuestra sangre es ya experta. ¡Qué lindos son los rascacielos!

DIOSERO: La savia me falta. Y los ojos se me han apagado al chocar con los palacios del sol.

DIOSERA: Tómame un sueñito.

DIOSERO: ¿Y si llega el tiempo?

DIOSERA: Le digo que espera, que duermes el cuerpo para que no tiemble.

DIOSERO: No puedo perderme los seis campanazos. Es hora libertaria.

DIOSERA: Espera entonces. Mira la luna como nada.

DIOSERO: ¿Y por que llora?

DIOSERA: Porque serán las seis y el sol no se duerme.

DIOSERO: Haz que se contente.

DIOSERA: ¿Cómo?

DIOSERO: Lánzale perñitas y veras que el fango le hará cosquillas y entonces reirá.

DIOSERA: (Lanzando unas piedritas al agua) Veamos. (Se oye una risa femenina juguetona perdida en las ondas acuáticas. TODOS ríen a carcajadas) ¡Que coqueta es?

DIOSER: (Triste) Se ha ido.

DIOSERA: Quizás a revolcarse con Martin en el seno de fango.

DIOSERO: ¡Qué lindo es el paisaje! ¿Se vería linda nuestra casita si la miráramos desde allá?

DIOSERA: ¿Desde dónde?

DIOSERO: Desde lo alto de un rascacielo.

DIOSERA: Se vería pequeñito. ¿Qué hora será?

DIOSERO: La de hacer el niño. Por favor...

DIOSERA: Te he dicho que arderá y los curas no podrán contarnos porque como miran en silencio.

DIOSERO: Entonces la niña. El tiempo es corto y todavía tienes tiempo de amamantarle. Solo nos queda el balcón y la salita.

(Se oye una pieza de "jazz" lento)

DIOSERA: ¡Qué bella la música! ¿De dónde vendrá?

DIOSERO: De la parte alta... Está ideal...

DIOSERA: ¿Para qué?

DIOSERO: Para hacer un hijo de alta clase... un hijo que coma, ande y duerma de pie y que vigile el futuro para que no se lo coman las águilas.

DIOSERA: Se iría con el sueño. Ya no me quedan fuerzas; ¿Y si se me pierde antes de que hable? ¿Y si me lo queman y el mar se lo traga? ¿Y si le agujeran el pecho con rotos de sangre? Nos quedan las horas pero el tiempo se ha muerto. Las horas *andan* por ahí quemando a los inocentes y envenenando al viento para que achicharre las entrañas. (A gritos) ¡Campanas toquen!

DIOSERO: Que toquen que sin campanas no hay tiempo.

DIOSERA: Tengo calor...

DIOSERO: Las brisas se dispersan... como el mundo el grande.

DIOSERA: Martín debe estar dormido. El pobrecito, solo sube a respirar.

DIOSERO: Me tienes esperando...

DIOSERA: No haremos el hijo... Nos vamos a la taberna. ¿Saco la botella? Me ahogo.

DIOSERO: Esperemos a que se vaya el resto de la vivienda.

(Las aguas del caño de revuelven)

MARTIN PEÑA: La mugre me ata los dedos. El fango de mis pies me pudre el olfato. El sol de otros mundos no ciega mis ojos. La luz de la luna se quiebra en mis aguas. Los seres de arriba me dan los venenos que pudren mi entraña. Las glorias del mundo no llegan a mi alma. Los zocos me hincan el cuerpo. No puedo bañar ni mitigar sed. Me han podrido el alma. Me han convertido en pueblo de vivos que mueren. Los zocos me hincan y me hacen brotar sangre negra. Los seres me humillan y me esconden la cara. ¿Por qué no me dejan vivir como antes, sin zocos, sin mugre, sin sales de madres, con lunas coquetas y olor a jazmín? ¿Por qué no me dejan que haga protesta, que sienta caricias del cielo y del mar? ¿Por qué se me culpa cuando trago? La mugre me ata los dedos. El fango de mis pies me pudre el olfato. El sol de otros mundos no alumbra mis ojos. La sal de mi madre ennegrece mi entraña. La luz de la luna se destroza en mis aguas. Los seres de arriba me hincan. Las glorias del mundo me esconden, Los hombres se durmieron y no me ven. Los hombres se durmieron y no me ven. (HUNDIENDO) Los hombres se durmieron y no me ven... Los hombres se durmieron y no me ven...

DIOSERA: (Gritándole al cuadro) Los hombres se durmieron y no le ven. Los hombres se durmieron y no le ven.

DIOSERO: ¿Cómo estará la taberna?

DIOSERA: Encendida. La máquina canta y mueve el cuerpo. Vámonos.

DIOSERO: Me debes el hijo.

DIOSERA: ¿Para que se quede con las estrellas cuando yo me vaya? ¿Y si ardiera de pronto?

DIOSERO: ¿La luna o el niño?

DIOSERA: ¡La luna es tan buena!

DIOSERO: ¿Dónde estarán nuestros hijos?

DIOSERA: Perdidos. Flotando hacia la noche. Nadando hacia el cementerio. Dame esa botella que se me enfrían los ojos.

DIOSERO: ¿y la boca?

DIOSERA: ¿Se me estruja.

DIOSERO: Falta tan poco.

DIOSERA: (Coqueta) Mi pelo era de oro...

DIOSERO: Tenía una flor, pero la flor...

DIOSERA: Al agua se ha ido con mis ojos. Sobre ella los hijos flotan hacia el mar. (A gritos) ¡Me duelen los pechos de tripas! ¡Pobres hijos míos! No ríen...

DIOSERO: Ni lloran

DIOSERA: Se les han muerto los ojos. Los hijos que nacen se mueren. Dar vida es un pecado. Se mueren, luego se pierden y luego los queman. ¿Cómo estará la taberna?

DIOSERO: Encendida con la vida y con cantares.

DIOSERA: ¡Que venga el tiempo que las horas se apagan!

DIOSERO: ¡Maten a la noche!

DIOSERA: Enciendan la vida.

DIOSERO: Mira que el se fija.

DIOSERA: Mañana resucita.

DIOSERO: Mañana...

DIOSERO: Y entonces se va a llevar a los niños al cementerio para que duerman toda la noche del mundo. Y cuando la sangre se les salga por los agujeros, El los mirará y entonces nadarán juntos hasta el cementerio.

DIOSERA: ¿Sabrá?

DIOSERO: Si no nada se irá por el espacio. El aire tiene alas. ¡Tengo frío!

DIOSERA: ¡Tengo frío!

DIOSERO: Un niño tibiara tu entraña.

DIOSERA: ¿Y si le ponen bandera?

DIOSERO: Se vería lindo.

DIOSERA: No, porque es ajena.

DIOSERO: Entonces...¿la niña?

DIOSERA: Se pierde en la jungla y la noche no sabe defenderla. La madre se cansa de parir para que le quemem la carne de los hijos. La. El vientre grita cada vez que los llantos se le salen por la cueva. Sin patria no hay parto.

DIOSERO: Con parto es que hay patria...¿Quién si no los niños de la eternidad podrán acariciarla?

DIOSERA: Tres hijos nacieron en siete años y los tres se fueron nadando hasta el cementerio llenos de agujeros. Se me seca el alma. Dame la botella. No resisto más.

DIOSERO: Espera...

DIOSERA: La vida me duele. ¡Mis hijos, la hora llega pronto.

DIOSERO: ¡Marcharon! ¡Marcharon!

DIOSERA: ¿Los hijos marcharon?

DIOSERO: To tomes todavía.

DIOSERA: Dame esa botella.

DIOSERO: Espera.

DIOSERA: Me muero.

DIOSERO: Pronto iremos a la taberna.

DIOSERA: La taberna está sin penitencias y sin conciencia. Vámonos.

DIOSERO: Cálmate.

DIOSERA: Dame la botella. (DANDO PUÑOS SOBRE LA MESA) Dame la botella. (SE OYE UN GRAN ESTRUENDO) Se ha ido el balcón. Míralo.

DIOSERO: ¡Pobrecito! ¡Va tan derecho.

DIOSERA: Igual que una guitarra.

DIOSERO: Las noches que desde él nos mirábamos en las aguas del caño

DIOSERA: Debajo de él se refugiaba Martín cuando los chiquillos le pinchaban con las pinzas de madera.

DIOSERO: ¿A dónde irá a refugiarse ahora? Martín, digo...

DIOSERA: ¿A dónde irá a esconder su vergüenza el pobre?

DIOSERO: Quedan balcones en la vida. ¡Balconcito adiós!

DIOSERA: ¡Adiós balconcito de estilo

DIOSERO: Se ha ido detrás de la noche

DIOSERA: Solamente nos queda la salita.

DIOSERO: La esperanza se acorta. La calamidad trae justicias. Quememos al mundo para de entre las cenizas salgan dignidades.

DIOSERA: Los monjes miran en silencio. Si el mundo que es de Dios ardiera en fórmula de reforma, ¿seguirían callados los curas que nunca hablaron cuando las almas se podrían en la tierra?

DIOSERO: Nosotros no tenemos sabiduría.

DIOSERA: Ni rebeldías...

DIOSERO: Sin penitencia no se sabrá. Esperemos los momentos que faltan para cumplir la promesa y haremos la decisión ya tocadas las campanas.

DIOSERA: ¿Cuánto faltará?

DIOSERO: Momentos... Por el río de los muertos se fue el balcón, la letrina, el dormitorio. El fango se los tragó. En el se han hundido las dignidades. Hoy descansan en las profundidades del silencio. Se apagó el latir. Solo queda la salida. El último trozo de vida muerta antes de que resuciten nuevos alientos para el futuro. Esperemos con calma y luego iremos a la taberna.

DIOSERA: ¿Nos tragará el fango?

DIOSERO: No, porque ya tocando las campanas nos iremos a la taberna. Cuando regresemos se habrá ido la salita y quedaremos desamparados. Del desamparo al rascacielo. La penitencia nos ayudara a lograrlo.

DIOSERA: Entonces tomemos un trago pequeño... para calmar mis venas que descansan como los ríos de verano.

DIOSERO: (Señalando al cuadro) ¿Y él?

DIOSERA: ¿Que mire! ¿Qué importa un minuto más o menos si...?

DIOSERO: Casi lo logramos si esperas un instante. Escucha el reloj. Se ha ido de prisa para complacerte.

DIOSERA: (A gritos; histérica) ¡Ay Martín Peña, trágate la sala! ¡Ay, Martín Peña, saca la vergüenza!

¡Ay, Martín Peña, abre la boca y envenena al mundo cruel! ¡Martín, Martín Peña sal a la calle! ¡Ay Martín Peña, grita, grita, grita! ¡Grita y despierta a los palacios para que así vuelen de nuevo los ruiseñores!

DIOSERO: (Sintonizando música campesina puertorriqueña) ¡Qué linda es la música!

(Las AGUILAS rien a carcajadas)

DIOSERA: No se han ido. ¿Qué esperarán para desalojar?

DIOSERO: La pregunta es tonta.

DIOSERA: (Quitando la flor al cuadro y poniéndosela sobre la cabeza) ¿Me veo linda? (Baila) ¿Bailo lindo? ¿Tomo un traguito?

DIOSERO: ¿Pequeño?

DIOSERA: Traguito...

DIOSERO: Destapona... la boca y envenena al mundo cruel! ¡Martín,

DIOSERA: (Abriendo la botella) La vida se va con el tiempo y las horas solo traen los recuerdos que atrás quedan. Ven... vuelen de nuevo los ruiseñores!

DIOSERO: ¿Para qué?

DIOSERA: (Sintonizando música)

DIOSERA: Para que empines y bailes conmigo. La música!

DIOSERO: Ya casi dan la hora. Espera La calamidad está casi completa.

DIOSERA: No se han ido. ¿Qué espe-

DIOSERA: Salgamos que nos tragara el dolor y tendremos que nadar hasta el cementerio. Dame un beso.

DIOSERO: ¿Te tumbas entonces? queda y poniéndosela sobre la cabeza) ¿Me

DIOSERA: Y un abrazo... Bailo lindo?

DIOSERO: Haremos el hijo.

DIOSERA: ¿Pequeño?

DIOSERA: Canta...

DIOSERA: Traguito...

DIOSERO: ¿O quieres la niña?

DIOSERA: Destapona... la boca y envenena al mundo cruel! ¡Martín,

DIOSERA: Me puse la flor y me veo linda. Allá en la taberna habré de gozar. Me pondré el sombrero. ¿Me veo linda?

DIOSERO: ¡El hijo! ¡El hijo!

DIOSERA: ¡Martín Peña! Ya nos vamos. ¡Tumba, tumba, tumba!

DIOSERO: ¡El hijo!

DIOSERA: A los niños pobres los lanzan en la hoguera... y más si tiene la cara tiznada de sol. Las niñas pobres se pierden en el tiempo. ¡Como la vida las abandona...! Desde el cielo mirarán la hoguera y no dirán nada porque el fuego es de la eternidad.

DIOSERO: El niño espera.

DIOSERA: (Coqueta) ¿Y el padre?

DIOSERO: (Muerto de risa) Ven, ven.

DIOSERA: Otro traguito para así entusiasmarme. La vida necesita humos y líquidos que la aviven.

DIOSERO: Deja algo para cuando yo haya cumplido...

DIOSERA: Quiero gozar.

DIOSERO: Al suelo entonces...

DIOSERA: ¿Me dejo el sombrero puesto?

DIOSERO: Y la flor si quieres...

DIOSERA: ¿Y la falda?

DIOSERO: Ven...

DIOSERA: ¡Tengo hambre!

DIOSERO: Ven, comemos luego.

DIOSERA: ¿Para quién es el hijo si ya nos vamos?

DIOSERO: (Para la eternidad...) ven.

DIOSERA: Mis hijos no pueden tener

DIOSERO: Deja algo para cuando yo haya cumplido...

eternidades. A mis hijos les atan las manos, le tapan la boca y les llenan el buche. Las manos atadas se mueren en el batey. Las manos atadas tienen callos que no salen por la boca. Las manos atadas se quedan solas en el silencio impuesto por barrigas llenas. Las barrigas llenas pudren el cerebro. El cerebro se pudre en el descanso. Los hombres están dormidos y no ven. Los jardines de los palacios tienen verjas de plata. El coquí canta para que solamente la penumbra le oiga. Los ruiseñores cuelgan cabizbajos de los árboles en los jardines de los palacios de los asesinos. Las manos atadas se quemán. Las manos atadas se quemán... ¿Dónde estarán mis hijos?

DIOSERO: Ya se fueron.

DIOSERA: Se han ido nadando... teniendo el río con cerebros dormidos Ya se fueron. Diosero...

DIOSERO: Dime.

DIOSERA: Hagamos el hijo.

DIOSERO: Con boca...

DIOSERA: ¿Tranquilo?

DIOSERO: Despierto... Echando el aliento al sol...

DIOSERA: ¿Pequeño?

DIOSERO: Derecho y con manos de palmeras...

DIOSERA: ¿Y el pelo?

DIOSERO: Con barbas y rizos que le protejan.

DIOSERA: ¿Con vida?

DIOSERO: Sin alma...

DIOSERA: ¿Sonrisas? rebros dormidos Ya se fueron. Diosero...

DIOSERO: Y fruncido el ceño...

DIOSERA: ¿Tierno?

DIOSERO: Con boca...

DIOSERA: ¿Tranquilo?

DIOSERO: Duro...

DIOSERA: ¿Que defienda...?

DIOSERO: Que embista... Al suelo...

DIOSERA: Ven...

(Comienzan a hacer el hijo. La música del "jazz" compite con el rápido Tic Tac del reloj del mundo. Las AGUILAS apostadas a la redonda ríen a carcajadas.)

MARTIN PEÑA: La creación es un crimen. Los hijos pobres se pudren en la mugre de la vida sin que nadie los mire. Los hombres se han quedado dormidos y no ven. ¡Paren! ¡Paren!

DIOSERA: ¿Oyes?

DIOSERO: No hagas caso...

DIOSERA: ¡Qué buena es la vida!

DIOSERO: Piensa en nuestro hijo.

DIOSERA: La vida y la muerte se explican... Pero la angustia. La agonía se encarga de hacerla crecer hasta el dolor...

DIOSERO: El hijo vivirá, pisoteará la angustia, desnudará la agonía y hará que el dolor ría a los amaneceres... El hijo se levantará y siempre estará alerta, alerta. Alerta hasta que un día el hombre sonría, goce de las glorias del mundo y distribuya los dividendos de la felicidad. Sí, mi amor. Tengamos este hijo para que sacuda los presentes, desnute los pasados para que no se queden flotando y hagan daño... y del futuro, y del futuro haga trozos de amor. Venga al mundo nuestro hijo.

MARTIN PEÑA: ¡Hagan el hijo! Hagan el hijo para que de mis pies saque las aguas inmundas; para que deje que la luna se vaya huyendo. Hagan el hijo para que traiga flores de nuevo a los jardines de la guerra.

Hagan el hijo para que la furia de los cerebros podridos que van tan lejos a quemar a los hijos se desintegre y nazcan de sus células sabiduría de felicidades.. ¡Hagan el hijo! ¡Hagan el hijo! (Hundiéndose) ¡Hagan el hijo! ¡Salve! ¡Salve! ¡Salve!

DIOSERA: Enciende la vela.

DIOSERO: ¿Para qué? ¿Tienes frío?

DIOSERA: No. Mi entrana se entibia. Mi carne se ablanda. Mi corazón llora. Enciende la luza para poder presenciar el despertar de la vida. Apúrate que ya sale.

DIOSERO: (Excitado, casi en llanto) ¿El hijo?

DIOSERA: Sí. Ya nada hacia el sol. Ya, ya... (LAS AGUILAS RIEN. SE PREPARAN PARA EL ASALTO) Ya, ya...

(Se oye el tierno bramar de una oveja. Los DIOSEROS se anegan en lágrimas)

DIOSERO: ¡La tierra se ha puesto tan contenta!

(Las AGUILAS entran, le abren las piernas a DIOSERA y se llevan al niño)

DIOSERA: (A gritos) No se lo lleven... A los hijos del mundo no se queman. ¡Déjenlo! El no pertenece al pasao, él no tiene culpas acumuladas. No me lleven a mi hijo que el futuro se le va y entonces el mundo seguirá ardiendo... (SE OYE EL RUIDO DE AMETRALLADORAS) ¡Ay, lo han tirado al río! ¡Allá va mi pobre hijo nadando hacia el cementerio! ¡Las aguas se han encendido! ¡Se lo llevaron! (Al cuadro) Se lo llevaron y tú mirando...

DIOSERO: (Anegado en lágrimas) La guerra es mala.

DIOSERA: (Anegada en lágrimas) Coquí...

DIOSERO: La guerra es cruel...

DIOSERA: Coquí...

DIOSERO: La guerra saca sangre...

DIOSERA: Coquí...

DIOSERO: La guerra tiene garras...

DIOSERA: Coquí...

DIOSERO: La guerra come carne...

DIOSERA: Coquí...

DIOSERO: La guerra traga ojos...

DIOSERA: Coquí...

DIOSERO: La guerra rompe cuerpos...

DIOSERA: Coquí...

DIOSERO: La guerra hincha almas...

DIOSERA: Coquí...

DIOSERO: La guerra pudre entrañas...

DIOSERA: Coquí...

DIOSERO: La guerra quema huesos...

DIOSERA: Coquí...

DIOSERO: La guerra cierra bocas...

DIOSERA: Coquí...

DIOSERO: La guerra apaga luces...

DIOSERA: Coquí...

DIOSERO: La guerra siembra rabia...

DIOSERA: Coquí...

DIOSERO: La guerra grita... ¡Pummmmm!

DIOSERA: Co---quí... (PAUSA LARGA)  
Lo llevaban atado. Y los que miraban tenían la panza llena y el cerebro dormido. ¿Cómo estará la taberna?

DIOSERO: Encendida...

DIOSERA: Mira mis tetas... Llenas de savia para el hijo ido...

DIOSERO: Las horas se llevan a los niños en llanto verde.

DIOSERA: (Yendo al cuadro y mostrando las tetas al Cristo) Mira. como la savia de la vida se ha quedado encerrada en mis entrañas para que no alimenten al mundo. Mira como se ha quedado encerrada para que los lirios de la hoguera se mueran... Lo viste todo y no dijiste nada. Diosero, el lo vió todo y se fué a la casa de las nubes... (APAGA LA VELA) Quédate sin luz para que pienses..

DIOSERO: Tienes razón. Dame la botella.

DIOSERA: A beber...

DIOSERO: A pecar... (BRINDANDO) A la salud de la historia. El próximo año será más largo. Ya para entonces no quemarán más hijos y la tierra se pondrá contenta.

DIOSERA: ¡Que mueran las águilas!

DIOSERO: La tierra se ha quedado huérfana. ¿Por que no morirán los hijos en el batey defendiendo a la montaña?

DIOSERA: Toma pronto que el tiempo se ha quedado muerto y se hace tarde. ¿Que se quede el mundo sin luz! ¡Que se queda el cielo sin flores! ¡Que se quede el vientre vacío hasta que se apaguen las hogueras!

DIOSERO: No tocan las campanas...

DIOSERA: ¡Que se callen! (MUERTA DE RISA) ¡A beber... A beber...!

(Se empina la botella)

DIOSERO: ¡Cálmate que ya nos vamos

DIOSERA: (Brindando) ¡Por la carne muerta!

DIOSERO: ¡Que te caes...!

DIOSERA: ¡Por el río de los huérfanos!

DIOSERO: ¡Que te ahogas...!

DIOSERA: ¡Por los ojos quietos de los curas!

DIOSERO: ¡Que te mueres...!

DIOSERA: ¡Por la sangre de las venas frías!

DIOSERO: Vamos a la taberna.

DIOSERA: ¡Por los siete años de los siglos!

DIOSERO: Te caes...

DIOSERA: (Tambaleándose; yendo hasta DIOSERO) ¡Amor!

DIOSERO: ¡Mi vida!

DIOSERA: (Desplomándose) ¡Amor...!

DIOSERO: ¡Vida! (TOCAN LAS CAMPANAS); Vida, despierta. Las campanas tocan. Terminó la penitencia. (RECOGE EL CUERPO Y LO PONE SOBRE EL CAMASTRO, LE CRUZA LOS BRAZOS, LE ENCIENDE LA VELA Y PONE LA FLOR SOBRE SU PECHO. LLORA DESCONSOLADAMENTE.) No era tiempo todavía... Ahora que los ruiseñores cantarán de nuevo te vas. Ahora que las flores ahuecadas de la vida explotarán en pétalos nuevos me dejas. Los hombres van a despertar un día a darle una mirada al mundo. ¿Por qué te has ido? La calamidad de la salvación estaba tan cerca. Tan poco que faltaba para que murieran las águilas y los niños pudieran revolcarse de nuevo en tierra suya. (YENDO AL CUADRO) ¡Tú mirabas en silencio. Tú mirabas en silencio.

Hoy te hacemos homenaje y haces que la vida se apague. Hoy que es tu día... Hoy que nos enlutamos por tí permites que quemen a mi hijo que se apaguen los suspiros de mi compañera y que me quede yo en tinieblas. ¿Por qué te robase el tiempo? ¿Por qué alargaste las horas? (PEGA AL CUADRO CON LA BOTELLA HASTA ROMPERLO. SE OYE UN GRAN ESTRUENDO. LAS AGUAS SE VIOLENTAN! LA SALITA SE VA HUNDIENDO. SOLAMENTE SOBREVINE LA RADIO QUE HA QUEDADO COLGANDO DEL UNIVERSO. SE OYE EL "JAZZ". EL CUADRO, DESTRUIDO, SE BALANCEA EN EL AIRE! LAS AGUAS SIGUEN TRAGANDO.

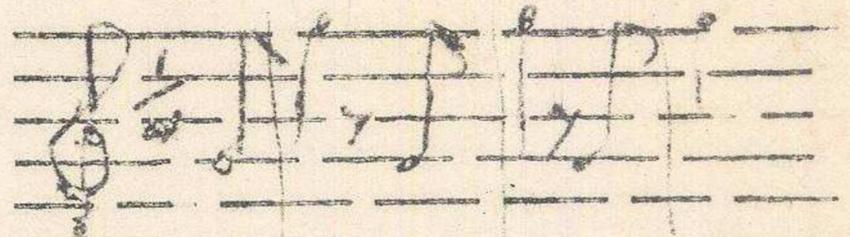
TELÓN

MARTIN PEÑA: Arrabal Sanjuanero construido sobre zocos que hincan el alma de Martín Peña, podrido caño de la capital puerto rriqueña.

EL FANGUITO: Arrabal Sanjuanero ya desaparecido.

LA PERLA: El más bello de los arrabales del mundo. Ouelga de lo acantilados coloniales del viejo San Juan para bañarse a diario en las aguas azules del Océano Atlántico.

COQUÍ: (ELEUTHERODACTYLUS PORTORICENSIS) Diminuta ranita cantora puertorriqueña. CANTA ASI:



SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS